



LOS ACUEDUCTOS DE MÉXICO

POR MANUEL ROMERO DE TERREROS,

MARQUÉS DE SAN FRANCISCO.

México es una tierra de acueductos. Muchas ciudades importantes, no pocos villorios y algunas grandes haciendas cuentan con obras de esta naturaleza, que demuestran a qué gran altura rayaron los conocimientos científicos y la pujanza constructiva de nuestros mayores. Muchos acueductos antiguos han desaparecido; otros, o yacen en ruinas o son poco conocidos por encontrarse en lugares apartados; por eso queremos rememorar los principales sucintamente, en las siguientes líneas.

I

Los Acueductos de la Capital

Antes de la conquista, la Ciudad de México se surtía de agua potable por medio de un acueducto desde los manantiales de Chapultepec. Este acueducto, para usar las mismas palabras de Hernán Cortés en su segunda Carta-relación a Carlos V, consistía en "dos caños de argamasa, tan anchos como dos pasos cada uno, y tan altos casi como un estado, y por el uno de ellos viene un golpe de agua dulce y muy buena, del gordon de un cuerpo de hombre, que va a dar al cuerpo de la Ciudad, de que se sirven y beben todos. El otro, que va vacío, es para cuando quieren limpiar el otro caño, porque echan por allí el agua en tanto que se limpia; y porque el agua ha de pasar por las puentes, a causa de las quebradas por do atraviesa el agua salada, echan la dulce por unas canales tan gruesas como un buey, que son de la longura de las dichas puentes, y así se sirve toda la ciudad." Los caños, que Moctezuma II había reconstruido, llegaban a la ciudad por las calzadas que después se llamaron de la Verónica, la Tlaxpana y San Cosme, y es cosa sabida

que uno de los medios a que recurrió el conquistador para hacer rendirse a los mexicanos fué cortarles el agua de que por aquel acueducto se surtían. Cuando se ganó la ciudad, una de las primeras providencias fué dar orden a Cuauhtemoc para que hiciera reponer la atarjea destruída. En 1544, corría ésta descubierta hasta la esquina de la Tlaxpana, y desde allí a la ciudad bajo bóveda con lumbreras.

Al repoblarse la ciudad por los españoles, éstos notaron que el agua era insuficiente para sus necesidades y el tercer Virrey, Marqués de Falces, intentó traer la de una fuente en Coyoacán, pero después de muchos gastos tuvo que desistir del proyecto. Su sucesor, don Martín Enríquez, trajo la de Santa Fé, por medio de una obra que se encomendó a Miguel Martínez, a quien se asignó un salario de cuatrocientos pesos de minas al año, pero al probar la obra en febrero de 1573, se vió que la construcción estaba "en algunas partes falta o errada y mala por no le haber dado el peso y corriente que debía y era necesario....." Parece que debido a este fracaso, Martínez fué a parar a las cárceles de la Inquisición, sinsabor que, al fin de cuentas, le causó la muerte.

En tiempo del Marqués de Montesclaros (1603-1607) empezó a construirse una arquería de mampostería para traer el agua, obra que se terminó en 1620, gobernando el Marqués de Guadalcázar. El acueducto se componía de cerca de mil arcos que, después de seguir el trayecto de la Verónica, la Tlaxpana y San Cosme, venían a terminar en la esquina de la calle de Santa Isabel, es decir, detrás del actual Teatro Nacional, en la hoy Avenida Hidalgo. En carta que escribía el Duque de Alburquerque al Rey en 1º de marzo de 1654, y que obra en el Archivo de Indias de Sevilla, se queja de la falta de agua que sufría la ciudad y asegura que más de cuarenta de los arcos del acueducto estaban en pésimo estado. Más tarde, en 1682, el agua que venía de Santa Fé se entubó en cañerías de plomo. Tenía este acueducto la particularidad de ser doble: por la parte superior corría el "agua delgada" o de Santa Fé y por la inferior el "agua gorda" de Chapultepec. En 1851 empezó a demolerse la arquería hasta San Fernando; en 1871 se derribó hasta la Garita de San Cosme, en 1879, hasta el frente del costado de la iglesia del mismo nombre, y finalmente el resto, por los años de 1889. Lo único de ella que hoy queda, son los dos o tres arcos, disfrazados de castillo en ruinas —de gusto muy dudoso, por cierto,— que corona una pérgola en el Parque de Chapultepec, frente a la entrada presidencial del castillo, y un tramo, no muy extenso, cerca del Molino del Rey.

En la Tlaxpana, exornaba este acueducto una muy artística fuente, que también fué derribada, con la siguiente inscripción:

*Reynando en las Españas la | católica y Rl. Magestad del Sr. D. | Felipe V
que Dios guarde y Gober- | nando en este Reyno el Ilmo. y | Excmo. Señor Dr.
Don Juan Antonio | Visarron y Eguiarreta Arzobispo | de la Santa Iglesia de
México | Virey, Gobernador y Capitan gene- | ral de la Nueva España y | Pre-
sidente de la Real Audien- | cia se Redificó este Tramo | de 27 arcos y se hizo
de nue- | vo esta fuente en q. cov el | aga. a. de maio de 1737.*



Fuente de Chapultepec. (En 1920.)



Fuente del "Salto del Agua."

Y en el último de los arcos se leía:

Reynando en las es- | pañas la Cathólica | Mag. del Rey | nro. Señor D. Phéliepe V | el animoso que Dios guar- | de, Governando esta Nue- | va España el Exmo. Sr. Conde | de Buencara, siendo supe- | rintendente Juez, Conser- | va- | dor de propios de la No- | bilísima Ciudad de Mévico el Se- | ñor Don Domingo Trespatacos | y Escandón. Cavallero del Orden | de Santiago se reedifi- | caron estos | setenta y siete arcos, los quaren- | ta y dos al Oriente y los trein- | ta y cinco al Poniente. | año de 1715.

El otro acueducto, que subsistió hasta época relativamente reciente, era el que traía el "agua gorda" de Chapultepec por la calzada, hoy avenida de ese nombre, hasta terminar en la fuente de "El Salto del Agua", después le recorrer una distancia de cerca de cuatro kilómetros sobre 904 arcos de mampostería, iguales, pero menos elevados que los de San Cosme. Se ignora la fecha exacta en que empezó a construirse; en 1690 existía ya en gran parte y se sabe que se dió por terminada la obra en 20 de marzo de 1779. Lo que queda de este célebre acueducto es un tramo de arquería en la Avenida Chapultepec, cerca de la "Casa Colorada" así como las fuentes de Chapultepec y Salto del Agua, ésta muy deteriorada y aquélla remozada, reformada y cambiada de lugar en 1921. La del Salto del Agua ostenta las siguientes inscripciones:

Reynando la | Cathólica Magestad | del Sr. D. Carlos Tercero | Que Dios guarde, siendo vir- | rey, Gobernador y Capitan Ge- | neral desta N. E. y Presi- | dente | de su Rl. Audiencia el Exmo. Sr. | Baylio Fray D. Antonio María de Bucareli | y Ursua, Cavallero Gran Cruz | y Comendador de la Tocina en el Or- | den | de San Juan, gentil hombre de de la Cáma- | ra de S. M. con entrada, teni- | ente gene- | ral de los reales alcázaros. Siendo Juez | Conservador de los Propios y Rentas | de esta N. C. el Sr. D. Miguel de Acedo del | Consejo de S. M. y Oydor en ella, y siendo | Juez comisionado el Sr. D. Antonio | de Mier y Terrán, Regidor perpetuo de | esta N. C. se acabaron esta Arque- | ría y Caja en 20 de Marzo, de | mil setecientos setenta y nueve.

Se advierte la distan- | cia desde la toma en la Alver- | ca hasta esta caja 4663, varas | y desde el Puente de Chapulle- | pec 904 Arcos. Y haviendose | hecho varios experimentos | para dar la mayor elevacion, | y mas fuerte impul- | so a la agua, | se consiguio el de vara y tres qu- | artas más de la que al tiempo de es- | ta nueva Arquería tenia siendo assi | que se halló que los señores Go- | ver- | nadores anteriores la elevaron a la | targa poco mas de vara. De don- | de se vee que en esta última construcción se ha conseguido llegase a la | de dos varas, y tres quartas de al- | titud mas de la que en su origuen (sic) tubo, presediendo (como ya di- | cho) varios, prolixos, y esquicilos experimentos.

En la de Chapultepec se han conservado sendas lápidas de tcali con estas leyendas:

REY^O EN LAS ES | PANAS LA CATH.^A | MAG.^D DEL S.^R D.^N FER-
| NANDO EL VI (Q | DIOS G.^D Y EN SU NOM.^B LA NUEVA | ESP.^A
EL EXC.^O S.^R M- | ARQUEZ DE LAS | AMARILLÁS SE FA- | BRICO
ESTA PILA.

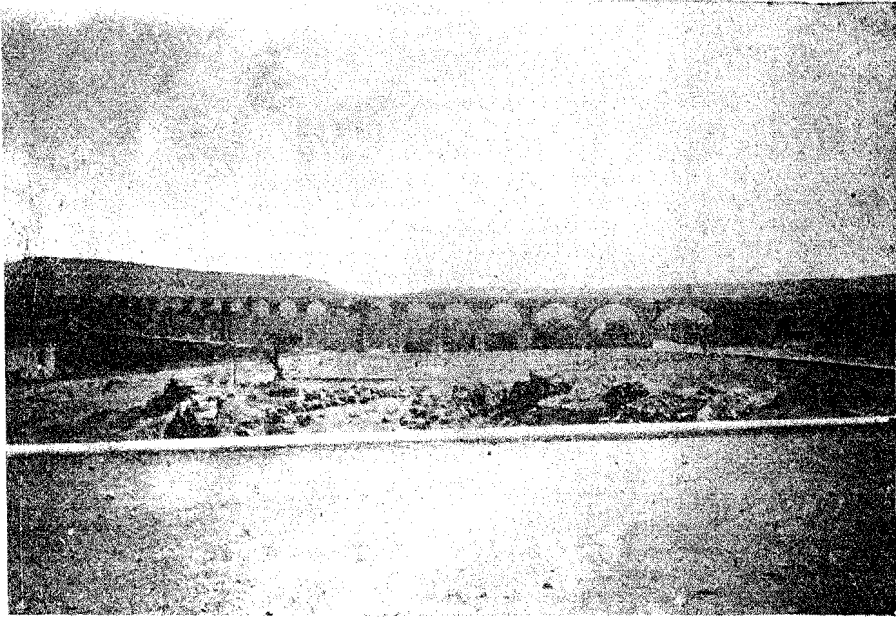
SIENDO JUEZ SU- | PERIN, T^E DE LAS O- | BRAS DE TARGEAS Y
 | ARCOS Y JVEZ DE | AGUAS EL SR. D.^N JO- | SEPH ANGEL DE |
 CUEBAS Y AGUIRR. ^E REGIDOR PERPETUO | DE LA NOV. MA C.^D DE
 | MEXICO Y.

II

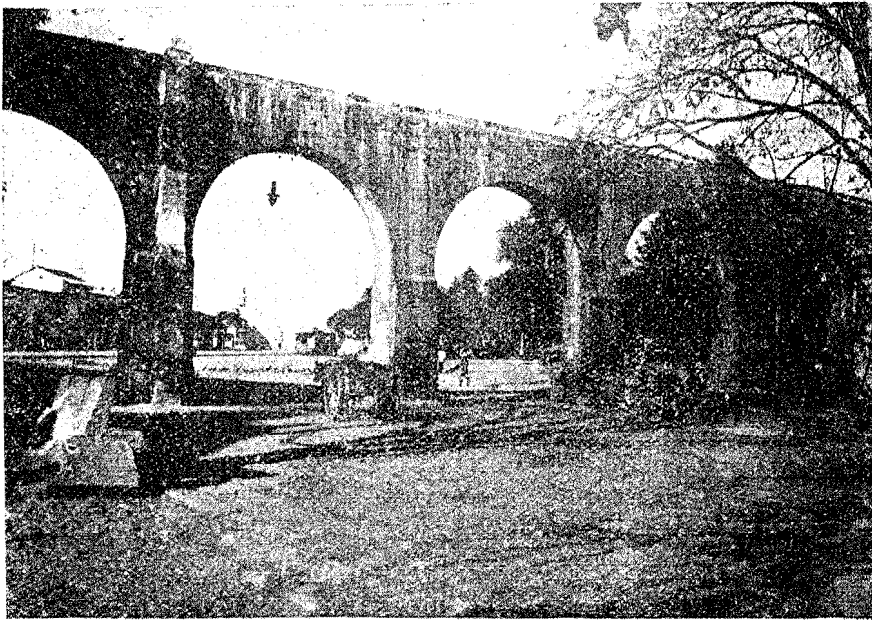
Los Acueductos de las viejas Ciudades Virreinales.

Todavía hoy pueden admirarse acueductos de importancia en tres viejas ciudades coloniales: Querétaro, Morelia y Oaxaca.

A principios de la décima octava centuria, Santiago de Querétaro había adquirido uno de los primeros lugares entre las ciudades virreinales gracias a su numeroso y culto vecindario, a su rico comercio y a la esplendidez de sus monasterios, principalmente el Convento de la Cruz, de donde partían numerosos misioneros franciscanos a la conversión de infieles. La hermosa urbe, sin embargo, carecía de un adecuado servicio de agua potable, teniendo los queretanos que surtirse de pozos o del río, de agua que dejaba mucho que desear en cuanto a pureza y buena calidad. Así las cosas, en 1721 llegaron a Querétaro a fundar su convento las monjas capuchinas, y no tardaron en quejarse de la falta de agua que padecían al opulento y benéfico don Juan Antonio de Urrutia y Arana, Marqués de la Villa del Villar del Águila y Caballero de Alcántara, quien se había declarado su protector y bienhechor, al grado de abandonar su residencia en la ciudad de México y establecerla en la de Querétaro con el objeto de hallarse más cerca de las religiosas. En vista de las amargas quejas de sus protegidas, se propuso el Marqués de la Villa del Villar del Águila proveer de agua limpia y abundante, no sólo al convento de Capuchinas, sino a toda la ciudad de Querétaro. Procedió, pues, a estudiar el caso con detenimiento y al fin de cuentas decidió aprovechar las aguas de un manantial denominado el Capulín, a no corta distancia de la ciudad. En aquel lugar hizo construir una gran alberca para captar el agua de los diez y ocho ojos que la producían, y de allí conducirla a Querétaro por medio de un acueducto. Una larguísima atarjea de cal y canto, serpenteando en busca del adecuado nivel, termina en el extremo occidental de una cañada y allí a la loma opuesta, en donde está emplazado el Convento de la Cruz, forma el célebre acueducto de Querétaro. Mide éste 1280 metros de longitud, y corre sobre setenta y cuatro arcos de cantería, cuya altura máxima es de veinte y tres metros, sostenidos por pilastras de piedra de sillaría, de más de tres metros y medio en cuadro y distantes quince metros unos de otros. Desemboca el acueducto en una caja de agua en la loma de la Cruz, de donde antaño se repartía a diez fuentes públicas en distintos rumbos de la ciudad.



Acueducto de Querétaro.



Acueducto de Morelia.

La caja de agua de la Cruz, dedicada antaño a la Virgen del Pilar, se compone de una plataforma sobre la que descansa el tazón, adosado a un muro. Sobre la taza, hay un león esculpido, de cuyas fauces brotaba el chorro de agua, y arriba el escudo de España, hoy bárbaramente mutilado. A ambos lados del escudo, se lee la siguiente inscripción:

“Reynando las Espñ^{as}
 N. Cathol^o Rey D. Pheli-
 pe V. q. Ds. ge., y siendo Virrey
 en esta nueva Esp^a. el Exm^o
 Sr. Marq^s de Casafuerte, se
 empezó esta magnífica
 Obra en la Alverca, el día
 26 de Dize. de 1726. y se c^o
 cluió, hasta esta Caja el día
 15 de Octe. de 1735, siendo
 Virrey, y Arz^o de Mex^o el Il-
 lustr^o y Excmo^o Sr. Dr. Dn. Jun. Ant^o
 Vizarron y Eguiarreta. Y
 Correjo.r en esta M. Noble
 Y Leal Civid. de Queretaro
 C. Grego^o Ferrón. Fué Juez
 Superintendte. de ella, el Sor.
 Dn. Juan Antonio de Vrrutia
 y Arana, Caballero del
 Orden de Alcantara, y
 Marques de la Villa del Vil-
 lar del Aguila, natural de la
 Prova. de Alava. Que defe-
 ando el bien comun, puso
 en ella (con todo esmero)
 desde su primer fundame.
 no fole el trabajo de su tra-
 zanto. asista. perfonal, fino ta-
 bien las expensas de 88287 ps.
 A que contribuió el Vezin-
 dro. de dha. Ciudd., así Eclesi^o
 y Regular, como Secular:
 con la cantidad de 24504 ps.
 que Junta con la de arri-
 va, fuman 112791 - ps.
 Por cuyo beneficio debe
 esta Ciudad mostrarfele
 perpetuamente agradeci-
 da y encomendarle a Ds.
 que le dé por - Obra tan
 heroyca la Bienaventuranza.

Para celebrar el plausible acontecimiento de la dotación de agua a Que-

rétero, se efectuó una gran ceremonia religiosa, el 19 de octubre de 1738, en que predicó fray Manuel de las Heras haciendo alusión a las importantes obras emprendidas por don Juan Antonio de Urrutía, Sermón que se dió a la estampa el año siguiente, junto con una curiosa inscripción escrita por el P. Francisco Antonio Navarrete, bajo el título de "Relación peregrina de la agua corriente" (México, Hogal, en 4to.).

"El Acueducto está construido con tanta perfección, —dice don Heraclio Cabrera— con un dominio tan completo del arte de edificar, hay tal relación entre el conjunto de la obra y todos y cada uno de sus detalles; hay tal armonía entre la longitud del acueducto y el número y las proporciones de cada uno de sus arcos, que prescindiendo por un instante de su significación esencial y teniendo sólo en cuenta su aspecto, no puede menos de experimentarse la impresión de la belleza, producido por todo lo que ha sido ejecutado con maestría. El acueducto es, pues, todo un valor estético positivo, realizado por el medio que lo rodea. A través de cada uno de los inmensos arcos, se descubre una perspectiva risueña o interesante: espléndidos sembrados que ostentan las más ricas tonalidades del verde; casas de labranza, canales de irrigación, orlados de frondosos árboles; ruinas pintorescas, y allá en la lejanía, cerrando el horizonte, la silueta de la Cruz, con todo el prestigio de sus recuerdos históricos. . . ."

Es cosa bien sabida que en el año de 1785 se perdieron las cosechas en numerosas comarcas del país, por la escasez de lluvias, y sobrevino, como natural consecuencia, una espantosa hambre que llenó de luto a numerosos hogares, principalmente de gente humilde. Enormes caravanas de hambrientos se congregaban en las principales ciudades en busca de alimentos, y en la de Valladolid de Michoacán (hoy Morelia) el gentío fué tan grande y tan necesitado, que el Obispo de aquella diócesis, fray Antonio de San Miguel Iglesias, se conmovió profundamente y decidió proporcionarle un trabajo adecuado, para que a la vez que las personas necesitadas ganaran honradamente sus sustento, la hermosa ciudad Vallesolitana se beneficiara con alguna obra material de importancia. Éste fué el origen del acueducto de Morelia. El agua se captó de varios manantiales al Oriente de la población y se condujo a ella por una atarjea de cal y canto cuya construcción duró cuatro años y costó más de cien mil pesos. Consiste el acueducto en doscientos cincuenta y tres arcos, con claros de cinco metros de latitud y cerca de ocho de altura, sostenidos por pilastras de más de metro y medio en cuadro. En el arco que sirve de entrada a la Calzada de Guadalupe, hermoso paseo de Morelia, se ve una lápida con la siguiente inscripción: "A la piedad, beneficencia y charidad del Illmo. Sr. D. Fray Antonio de San Miguel, Dignísimo Obispo de esta Diócesis."

Acerca del acueducto de San Felipe del Agua, que surtía del indispensable líquido a la ciudad de Oaxaca, dice el P. José Antonio Gay lo siguiente:

"La gran empresa del ayuntamiento, acometida con valor, proseguida con perseverancia y concluída felizmente por este tiempo (octubre de 1739), fué el solidísimo acueducto de cantería que corre por más de dos leguas des-

de el cerro de San Felipe hasta la caja de agua de la ciudad, salvando profundos barrancos y elevándose a veces a notable altura sobre robustos y atrevidos arcos. Se comenzó con 14,000 pesos que el capitán D. Juan Gómez Márquez dejó para esta importante mejora; mas pronto se notó la insuficiencia de estos fondos, fijándose entonces la esperanza de todos en la generosidad del regidor D. Manuel de Landeta, encargado de la construcción de la atarjea y testamentario de Gómez Márquez, de cuyos bienes podía aplicar, según se deseaba, otros 14,000 pesos a la misma obra. El acueducto, sin embargo, no se terminó sino ocurriendo al favor del magnífico Sánchez y Pascuas que franqueó cuantos caudales fueron necesarios y a cuyos descendientes aún debe la ciudad algunas sumas por esta causa."

Y más adelante agrega: "Teniendo a cargo como obrero mayor su construcción, el regidor D. Juan de Pascua y Obrien, por haberse agotado los caudales que le habían sido destinados, hubo de suplir de su peculio hasta la cantidad de \$ 20,530. comprometiéndose el ayuntamiento a cubrir sucesivamente aquella deuda, hasta su completa extinción, con los productos de la sisa que el Rey le había concedido para sus obras públicas por falta de propios. Aquel trabajo era indispensable, pues por falta de una buena atarjea, los vecinos de Oaxaca bebían agua poco pura, y carecían completamente de ella en los meses de Marzo, Abril y Mayo, sintiéndose tanto su necesidad que algunas comunidades, como la de los bethlemitas, abrieron para su uso particular buenas cisternas. Pascua logró con sus caudales y con su eficaz asistencia personal, que llegasen a la ciudad limpias y corrientes aguas."

III

Los Acueductos de Guadalupe y Los Remedios

Don Fray Payo Enríquez de Ribera, Arzobispoy Virrey que fué de México en el último tercio del siglo XVII, hizo merced a un don Pedro Arias de Mora, dueño de la Hacienda de Tulpa, en la jurisdicción de Tlalnepantla, de tres surcos de agua que había de tomar del río de dicho nombre, con la condición de que a su costa hiciera conducir parte de dicha agua a Guadalupe, villa cuyos escasos vecinos por aquel entonces padecían grandes molestias por falta de buena agua potable. No se sabe por qué motivo, Arias de Mora no cumplió lo convenido y el Arzobispo determinó hacer la obra por su cuenta, pero con tan poca fortuna, que el caño, que según parece corría a flor de tierra, pronto quedó destruído y el caserío a la falda del Tepeyac se vió de nuevo desprovisto del precioso líquido. Así duró aquel estado de cosas hasta que empuñó el báculo arquiepiscopal el ilustre Vizarrón y Eguíarreta, casi a mediados de la décima octava centuria. Entonces, este benemérito prelado decidió emprender la obra de nuevo, sobre bases más duraderas, y encomendó la construcción del acueducto de mampostería al Mayordomo

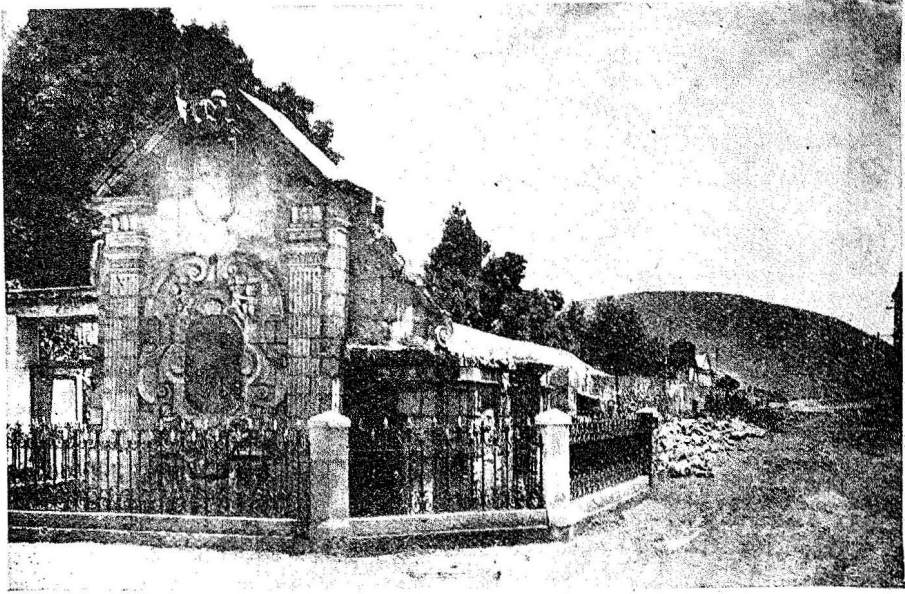
del Santuario de Guadalupe, Bachiller don José de Lizardi y Valle, quien al efecto colectó limosnas entre los fieles y obtuvo, además, ayuda pecuniaria de don Blas de Aragón, dueño de la Hacienda, cercana a la Villa, que hasta hoy lleva su nombre. Dio comienzo la construcción del acueducto a 22 de junio de 1743 y se terminó en 2 de junio de 1747. Dice de ella Carrillo y Pérez, en su "Pensil Americano" lo siguiente:

"La atarjea por donde se conduce el agua es obra magnífica: consta de doce mil novecientos treinta y cinco varas, por el rodeo que hace, buscando la firmeza en la raíz de los montes y huir lo salitroso del terreno que media en la línea de rectitud y otros obstáculos que se pulsaron. Sin embargo de venir subterránea en algunas distancias, en las que se eleva sobre la superficie se numeran dos mil doscientos ochenta y siete arcos, algunos tan capaces y elevados, que parecen triunfales. Tiene muchas y muy costosas pozas y cajas de agua, y el todo de esta grande obra tuvo de costo ciento veinte y nueve mil pesos".

Pero no todos los historiadores de Guadalupe están de acuerdo con las cifras proporcionadas por tan hiperbólico autor, entre otros don Juan de la Torre, quien, en su "La Villa de Guadalupe Hidalgo", asienta que los arcos fueron 2310 y su costo ciento veinte y cuatro mil pesos. Por otra parte, en una de las reposaderas del acueducto existe una curiosa inscripción que, desatadas las abreviaturas, reza así: "Hay arcos desde la toma acá, 2121. Varas hay 12133. El que lo dudare que cuente o que mida. Se acabó esta reposadera Octubre 30 de 1750 años"; y por fin, en la caja de agua con que termina la arquería, se lee que el número de arcos es de 2287.

"Hubo un tiempo — escribe el R. P. don Jesús García Gutiérrez — en que los vecinos de Santa Isabel Tola, aldehuela fundada por los franciscanos al noroeste de Guadalupe, comenzaron a tomar el agua del acueducto para sus usos domésticos, y como esto causara perjuicios en la atarjea, decidieron los encargados de las obras hacerles una fuentecita, para quitarles la ocasión de abrir brechas en el caño, y la hicieron aprovechando para ello uno de los arcos. No lejos de la iglesita de Santa Isabel, por la parte interior de la arquería y escondida entre los sembrados de las casuchas inmediatas, se mira todavía la fuentecita de sencilla arquitectura de mediados del siglo XVIII, cuyo principal adorno es una estatua de S. Francisco de Asís, de cerca de un metro de estatura, tallada en piedra de tecali, con una calavera en la mano, señales de haber tenido una cruz en la otra, y un chorro de agua brotándole de la herida del costado derecho. Los años y la incuria han destruido en buena parte los adornos de la fuentecita: la elevación del terreno ha sido causa de que pierda de sus gallardas proporciones, pero los helechos que la humedad hace brotar en rededor del santo y que nadie cuida de arrancar, la hacen por todo extremo pintoresca y simpática."

La caja de agua a que hemos hecho referencia, se halla en el hoy Paseo Morelos, en la parte norte de la Villa. Muy maltratada y hundida, no presenta las buenas proporciones que antaño indudablemente tuvo, pero se ve que fue obra de buen gusto y adecuada a su objeto. En el centro ostenta una



Caja de agua del acueducto de Guadalupe.

PL. 100, 101.



Acueducto de la Villa de Guadalupe.

**BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL
DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
MUSEO NACIONAL DE ANTHROPOLOGIA**



Inscripción de la Caja de Agua de Guadalupe.



Acueducto de los Remedios.

lápida de tecali, con la siguiente inscripción con letras de oro, muchas de ellas entrelazadas:

SE COMENZO ESTA | MAGNIFICA CONDUCCION | A 22 DE JUNIO
DE 1743 EN EL REYNADO | DEL S. D. PHELPE V Y FINALIZO EN
EL DE | EL S. D. FERNANDO VI (Q. D. G.) Y GOBIERNO | DEL
EXMO. S. D. JUAN FRANCISCO DE GUEMES | Y HORCASITAS CON-
DE DE REVILLA GIGEDO | GENT. HOMBRE DE LA CAMARA DE S.
M. CON ENTRADA | THENIENTE GENERAL DE LOS R. EXERCITOS
| VIRREY GOBERNAD. CAP. GL. DESTA NA. | ESP. Y PRESIDENTE
DE SU R. AUDIENCIA | QUE LA PROMOVIO CON FERV. ZELO Y
PER- | SONAL ASISTENCIA SIENDO JUEZ SUP | INTENDENTE EL S.
D. DOMINGO DE TRES | PALACIOS Y ESCANDON CAVALLERO |
DE EL ORDEN DE STIAGO DEL CONS. DE S. M. | SU OIDOR EN LA
PR. PRL. AUD. Y THESOR. | DE LAS LIMOSNAS CON QUE FUE CONS
| TRUIDA EL LIC. D. JOSEPH DE LIZARDI | Y VALLE C^o M^o A^o DE
DE LA COLEG. DE ESTE SANT. EN 30 DE MAZO DE 1751 | Y TUBO
DE COSTO P. EN DIS- | TANC. DE 12935 v. Y 2287 ARC | DESDE LA
TOMA.

Otro de los antiguos Santuarios de México que se enorgullece con un acueducto, no tan extenso ciertamente como el de Guadalupe, pero sí de mayores proporciones y de superior belleza, en sí y por el pintoresco paisaje que lo rodea, es el de los Remedios, situado en la Municipalidad de San Bartolo Naucalpan, Estado de México, no lejos de la Iglesia en que se venera la pequeña imagen que trajo a México el Conquistador Juan Rodríguez de Villafuerte. A pesar de todas nuestras pesquisas, ignoramos la historia de este acueducto; por su aspecto general, juzgamos que fue obra de principios del siglo XVIII. Más que su medio centenar de arcos de bien cortada cantería y de excelentes proporciones, es notable este acueducto por las dos extrañas torres que lo flanquean. Labradas de sillería y escalonadas por fuera, por dentro se hallan provistas de una escalera en espiral, de piedra, en torno de un tubo de barro cocido que les sirve de eje. Son estas peregrinas construcciones — si se nos permite la paradoja — dos torres de Babel *en miniatura*. A nuestro entender, datan de una época anterior a la del acueducto. Cuál fuera su objeto, no nos ha sido posible averiguarlo; algunos suponen que fueron *respiraderas* del acueducto pero el hecho de que el caño de éste venga descubierto y por lo tanto no necesite talés respiraderas, echa por tierra semejante hipótesis. A mayor abundamiento, las torres se hallan fuera del eje horizontal del acueducto y no tienen conexión alguna con él.

El P. Francisco de Florencia, en el capítulo IV de su "La Milagrosa invención de un tesoro escondido en un campo", dice lo siguiente: "El Corregidor de México, D. Alfonso Tello de Sandoval, como cabeza de Cabildo..... puso todo su conato y calor en traerla (el agua) encañada por arcaduces subterráneos, cogiéndola en la altura superior al puesto de la casa de la Virgen, el año de 1620, y despues de haber gastado (según dicen) más de quince mil pesos en la obra, no se consiguió, o porque no se sanqueó bien

la altura, o porque las alcantarillas, que la habían de conservar, no se acertaron. Hoy, después de sesenta y cinco años, se ven las obras que para su conducción se hicieron." ¿Serían las torres *respiraderas* del fallido arcaduz?

Otra opinión es la de que sólo servían para un vigía, pero entonces ¿cuál era el objeto del tubo que les sirve de centro? Resuelvan tan interesante problema peritos en la materia. Nosotros nos contentaremos con decir que desde su cúspide se contempla un bellissimo panorama, como hay pocos en todo el Valle de México.

IV

Los Acueductos de Cempoala y Xalpa.

Los más interesantes acueductos quizás de México se deben a las órdenes religiosas. El que surtía de agua al convento de Carmelitas de San Angel puede todavía admirarse en aquella pintoresca villa, aunque desgraciadamente en ruínas. Era acueducto doble, de dos órdenes de arcos, los superiores de menores proporciones que los inferiores, y de aspecto sumamente artístico.

Pero el que más fama ha alcanzado es el de Cempoala, en el hoy Estado de Hidalgo, que data del siglo XVI y que fue obra del benemérito franciscano Fray Francisco Tembleque.

Al notar este religioso, cuando residía en el convento de su orden en Otumba, que dicha población sufría mucho por la falta de agua, púsose a estudiar la mejor manera de surtirla del precioso líquido, y, después de muchas contradicciones y dificultades, emprendió colosal obra para aprovechar el agua que nacia en ciertos manantiales a una distancia no menor de quince leguas de aquel lugar. Construyó, pues, un amplio caño o atarjea de cal y canto, que cruza en su trayecto tres barrancas por medio de otros tantos puentes, de cuarenta y seis, trece y sesenta y siete arcos, respectivamente. El primero pasa por terrenos de la Hacienda de Santa Inés Amiltepec y el último, que mide ochocientos ochenta y ocho metros de longitud, constituye el célebre acueducto de Cempoala. A este respecto, dice el P. Torquemada, en su "Monarquía Indiana" lo siguiente:

"Duró la obra diez y seis o diez y siete años, los cinco de los cuales se detuvo en edificar una altísima puente o arco por donde pasase el agua sobre una honda y ancha barranca, que se puede contar (como lo dicen todos los que la ven) por una de las maravillas del mundo. Corre el caño del agua que este siervo de Dios trajo a Otumba (que es una atarjea de grandísima y fuerte argamasa) por distancia de 160, 496 pies de marca, que son más de quince leguas, por los muchos rodeos que lleva; pasa por tres puentes, que edificó en tres barrancas; la primera de cuarenta y seis arcos; la segunda de trece; y la tercera (que es mayor y casi de milagro) de sesenta y siete, y esta puente corre de un extremo a otro en distancia de 3.178 tercias, que son



Acueducto de Guadalupe, Hacienda de Xalpa.

mil y cincuenta y nueve varas y una tercia. El arco de en medio de esta tercera puente tiene de altura ciento y veinte y ocho pies, que son cuarenta y dos varas y dos tercias, y de ancho tiene setenta, que son veinte y tres varas y una tercia, que a los que ven cosa tan maravillosa les pone asombro y espanto. Y lo que más se encarece es, que si fuera paso para ello, podía pasar por debajo de él un navío grande a la vela tendida. De este arco de en medio van después disminuyendo los demás laterales de la misma manera que la barranca va subiendo, hasta que el caño o atarjea vuelve a coger el suelo por donde va corriendo el agua, y es cosa tan fuerte, que desde que se hizo, que ha más de sesenta años (el P. Torquemada escribía por los años de 1609 a 1612) hasta ahora no se ha quebrado parte de este arco, ni ha reguado el agua que es cosa muy ordinaria en otros) por ninguna parte de él, ni con temblores, ni por otro ningún acontecimiento: donde se echa de ver como tuvo este bendito religioso mucha mano y ayuda de Dios para hacerla." Y agrega que llevó a cabo tan insigne obra "sin haber aprendido en su vida semejante arte ni oficio".

Cuenta el P. Torquemada, bajo testimonio de numerosos religiosos, que mientras duraba la obra, habitó el P. Tembleque una celda de piedra, que el mismo se labrara junto a la arquería, y que tenía un gato pardo que salía a cazar y le traía todos los días los conejos o codornices necesarios para su sustento.

En el año de 1706, el Virrey Duque de Albuquerque hizo merced de treinta y dos surcos de agua, del Río del Oro, para beneficio de la Hacienda de Xalpa, perteneciente entonces al Colegio de la Compañía de Jesús de Tepotzotlán, hoy al Municipio de Cuautitlán del Estado de México. La atarjea que se construyó, desde dicho río hasta los terrenos de la hacienda, tuvo que salvar una honda barranca, en un paraje denominado San Martín del Sitio, por medio de un enorme acueducto de cal y canto, que proyectó el P. Beristáin y dirigió el P. Santiago Castaño. Pero la expulsión de los Jesuitas, decretada a mediados del siglo XVIII por el Rey Carlos III, hizo que quedaran sin concluir nueve arcos de la parte superior. Posteriormente, la Hacienda de Xalpa fue adquirida por el Conde de Regla, quien la transmitió a sus descendientes, y en el año de 1852, don Manuel Romero de Terreros, que la había heredado como parte del mayorazgo anexo al Marquesado de San Cristóbal, continuó la obra hasta dejarla terminada el 4 de noviembre de 1854, día en que pasó el agua por primera vez, a las diez de la mañana. La argamasa que sobró de la obra se convirtió en enorme roca, que puede verse todavía.

La arquería de "El Sitio" carece de adornos; el espesor de las paredes de los arcos es de dos y medio metros y va aumentando hacia el fondo de la barranca en donde mide seis. El conducto del agua tiene más de un metro de anchura, y la longitud total de la arquería superior es de cuatrocientos treinta y ocho metros, y su altura, en la parte que atraviesa la barranca, alcanza sesenta y un metros.

"Como se comprende por estas dimensiones —dice un autor— obra bien interesante es éste acueducto; sus cuarenta y tres arcos, altos y anchurosos,

prologándose a la distancia en medio de la comarca pintoresca en que se encuentran, y sus triples arcadas, salvando audazmente el abismo de la barranca, sorprenden gratamente al viajero. Es una fuerte obra del hombre, en medio de la majestad de la naturaleza."

Para esta misma atarjea, construyó don Manuel Romero de Terreros, desde sus cimientos, otro acueducto de cinco grandes arcos de mampostería, sobre el río de Cuautitlán, al lado del puente de Guadalupe, en Huehuetoca.

Ignoramos los antecedentes históricos del magnífico acueducto que atraviesa el río de los Molinos, en terrenos de la Hacienda de Matlata perteneciente a la Municipalidad de Huehuechula, Distrito de Atlixco, Estado de Puebla. Según la estampa reproducida en el "Atlas Pintoresco" de García Cubas, consiste este acueducto en dos órdenes de arcos superpuestos, entre dos sólidos contrafuertes o estribos.

OBRAS CONSULTADAS.

- Cortés*. Cartas a Carlos V.
Alamán. Disertaciones históricas.
García Icazbalceta. México en 1544.
Orozco y Berra. Memoria para la carta hidrográfica del Valle de México.
Carreño. La arquitectura y la ingeniería coloniales.
Rivera Cambas. México pintoresco.
Cabrera Heráclio. El acueducto y las fuentes coloniales de Querétaro, en "Anuario de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos. 1922-3."
Gay. Historia de Oaxaca.
García Gutiérrez, Jesús. El acueducto de Santa María de Guadalupe. En "La Rosa del Tepeyac", año III. Núm. 8.
Florencia. La maravillosa invención de un tesoro escondido.
Carrillo y Pérez. Pensil americano.
Torquemada. Monarquía Indiana.
México en el Centenario de su Independencia.
 MS. Del Archivo de Indias, Sevilla.
 MS. de nuestro Archivo particular.